MIRADAS
DESDE EL ARCHIVO

Vincent Devreux imágenes con cabeza, ojo y corazón 1990-1997

Vincent Devreux

imágenes con cabeza, ojo y corazón

1990-1997

Tres Fronteras

Vincent Devreux

imágenes con cabeza, ojo y corazón

1990-1997

Tres Fronteras
EDICIONES

Región de Murcia

Vincent Devreux, imágenes con cabeza, ojo y corazón 1990-1997

MIRADAS
DESDE EL ARCHIVO

Director de la colección
Fernando Vázquez Casillas
Comisariado de la exposición
Juan Francisco Moreno Fernández, Íñigo Bujedo Aguirre y Marcial Guillén Martínez

Edita
Tres Fronteras Ediciones
Archivo General de la Región de Murcia

Diseño de la Colección
NAVE KA producciones

Edición gráfica
Cuarto Mundo ediciones

Impresión
Libecrom

Fotografía de portada
Dos mujeres se bañan en el Mar Menor. San Pedro del Pinatar. 1991

Copyright
Textos e imágenes © sus autores y/o sus propietarios
De la edición © Tres Fronteras Ediciones, 2018

ISBN: 978-84-7564-757-9
Depósito Legal: MU 1108-2018

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño
de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse
de ninguna forma ni por ningún medio, sea éste eléctrico, químico,
mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia,
sin la previa autorización por escrito de la editorial.

Impreso en Murcia. España

Índice

1. ¡Cómo echo de menos el sol!
Marcial Guillén Martínez 5

4. Con Vincent siempre había foto de portada
Jesús Pozo 11

2. Una mirada distinta
José Antonio Montesinos 13

3. 'Core, core'
Lourdes Aznar 14

5. La marca 'Devreux'
Ana Regalado 17

6. Non, Je Ne Regrette Rien (No, no me arrepiento de nada)
Íñigo Bujedo Aguirre 19

7. Selección de fotografías 21

Los fotógrafos de Diario 16 de Murcia, Vincent Devreux (d) y Marcial Guillén. Centro Cultural las Claras. 1994. Fotografía: Íñigo Bujedo Aguirre.

¡Cómo echo de menos el sol!

Marcial Guillén Martínez

[…] Vincent amaba a esta tierra y a sus gentes, por eso no tenía prisa cuando se tropezaba con algún personaje y quería oír y oír, aprender y aprender, sin importarle el tiempo, un tiempo que se paraba en seco [...].*

El 26 de octubre de 2006 falleció Vincent Devreux en su Bruselas natal. Conocido por los compañeros del mundo de la prensa cariñosamente como "El Guiri", los medios de comunicación regionales se hicieron eco de la noticia. La Verdad de Murcia publicó: *"El fotógrafo belga Vincent Devreux, nacido en 1963 y vinculado a Murcia durante años, ha fallecido de forma repentina tras sufrir un infarto. Redactor gráfico en su día de Diario 16 y posteriormente colaborador de La Opinión de Murcia, Devreux, muy querido entre sus compañeros, era miembro fundador de la Asociación de Informadores Gráficos de la Región de Murcia".*

Vincent cursó estudios de fotografía en el College of Arts And Desing Photography de la ciudad inglesa de Bournemouth, entre 1983 y 1985. Allí conoció a Mamen Saura, una murciana de Santo Ángel, de la que se enamoró, y en el verano de 1986 vino tras ella a Murcia, casándose el día antes de Nochebuena del año 1989 en el Santuario de la Fuensanta.

Su primer trabajo fue impartiendo clases particulares de inglés; hacía jornadas muy intensas, comenzaba a las ocho de la mañana y no terminaba hasta las ocho de la tarde.

Tenía mucha facilidad para los idiomas, y pronto aprendió la gramática del castellano de la mano de su cuñada Isabel Saura.

El primer trabajo relacionado con el mundo de la fotografía que realizó en Murcia fue un encargo de Cajamurcia, fotografió todas las oficinas de la Región, que en esa época cambió su imagen corporativa. Ello le llevó a conocer al arquitecto Antonio Alemán y Adrián Ángel Viudes, consejero delegado de Diario 16 de Murcia, que sería el que le dio la oportunidad de formar parte de la plantilla de fotógrafos del periódico, compuesta en la redacción de Murcia por Patxi Gomaríz, Joaquín de Haro, Vincent Devreux y por el que suscribe –más tarde se incorporó Susana de la Cruz–, en Cartagena por José Albaladejo y Pedro Martínez, y en Lorca por Paco Alonso y Andrés Ribón.

Los fotótografos de prensa Vincent Devreux (i), Juanchi López (c) y Marcial Guillén, durante una corrida. Plaza de toros. Murcia. 1996. Fotografía: Conrado Abellán.

Vincent trabajó en Diario 16 de Murcia desde el año 1990 hasta 1997, año que comenzó a colaborar con La Opinión de Murcia, pasando después a coordinar la edición gráfica de la revista Buenos Días Magazine, del empresario inglés Selva Carmichael, entonces afincado en La Manga.

*[…] Con Vincent Devreux compartí casi cinco años de trabajo. Durante más de dos años publiqué una entrevista, cada domingo, en la contraportada del Diario 16, llegando a la suma de más 150 personajes de la Región, pintores, escultores, arquitectos, toreros, deportistas, taberneros, etcétera. Y cada entrevista era una pequeña odisea. Muchas veces tardábamos más en hacer la fotografía que la entrevista debido a la filosofía que nos habíamos propuesto […]**

Recuerdo el día que vi a Vincent por primera vez. Fue en el Hospital Virgen de la Arrixaca; subí a un ascensor y allí estaba él, un rubio vestido todo de negro con una cámara colgada del cuello, una Canon T-90 con un flash Mezt 45, acompañado por el periodista Tomás Guillén. Estaban cubriendo la información sobre el accidente del camión cisterna que explotó el día anterior en El Palmar.

Por aquel entonces yo estaba estudiando Imagen y Sonido y, coincidencias de la vida, unos meses más tarde realicé las prácticas como fotógrafo de prensa en Diario 16 Murcia, donde coincidí con él.

Recuerdo aquellos años como los mejores de mi vida profesional. Para mí, como para muchos de los que pasamos por la redacción de Diario 16 de Murcia, fue una verdadera escuela de periodismo, un equipo formado por periodistas de muchas partes de España. Era un redacción viva, con ganas de trabajar, de crecer, sin complejos.

Pronto me di cuenta de que si quería aprender el oficio tenía que prestar atención al trabajo de Vincent, por supuesto sin quitar ojo a Patxi Gomaríz y a Joaquín de Haro: de todos aprendí lo que había que hacer y lo que no. En aquel momento no existía la fotografía digital, teníamos que pasar horas en el laboratorio revelando los carretes de blanco y negro. Vincent era un maestro en el laboratorio, medía muy bien los tiempos y las temperaturas del revelado y fijado de la película: eso hacía que el negativo quedara con una amplia gama de grises, perfecto para positivar.

Con la aparición de nuevos periódicos regionales –La Opinión de Murcia en 1988 y dos años más tarde Diario 16 de Murcia– surgió una nueva generación de fotoperiodistas entre los que se encontraba Vincent, Patxi Gomaríz, Íñigo Bujedo Aguirre, Juanchi López, Guillermo Carrión y el firmante de estas líneas, quienes, junto con los ya veteranos Juan Francisco Moreno, Tito Bernal, Enrique Martínez Bueso, Juan Leal y otros, fundamos la Asociación de informadores Gráficos de la Región de Murcia.

Como dice Henri Cartier-Bresson en su libro "Fotografiar del natural", *[…] fotografiar es retener la respiración cuando todas nuestras facultades se conjugan ante la realidad huidiza; es entonces cuando la captación de la imagen supone una gran alegría física e intelectual.*

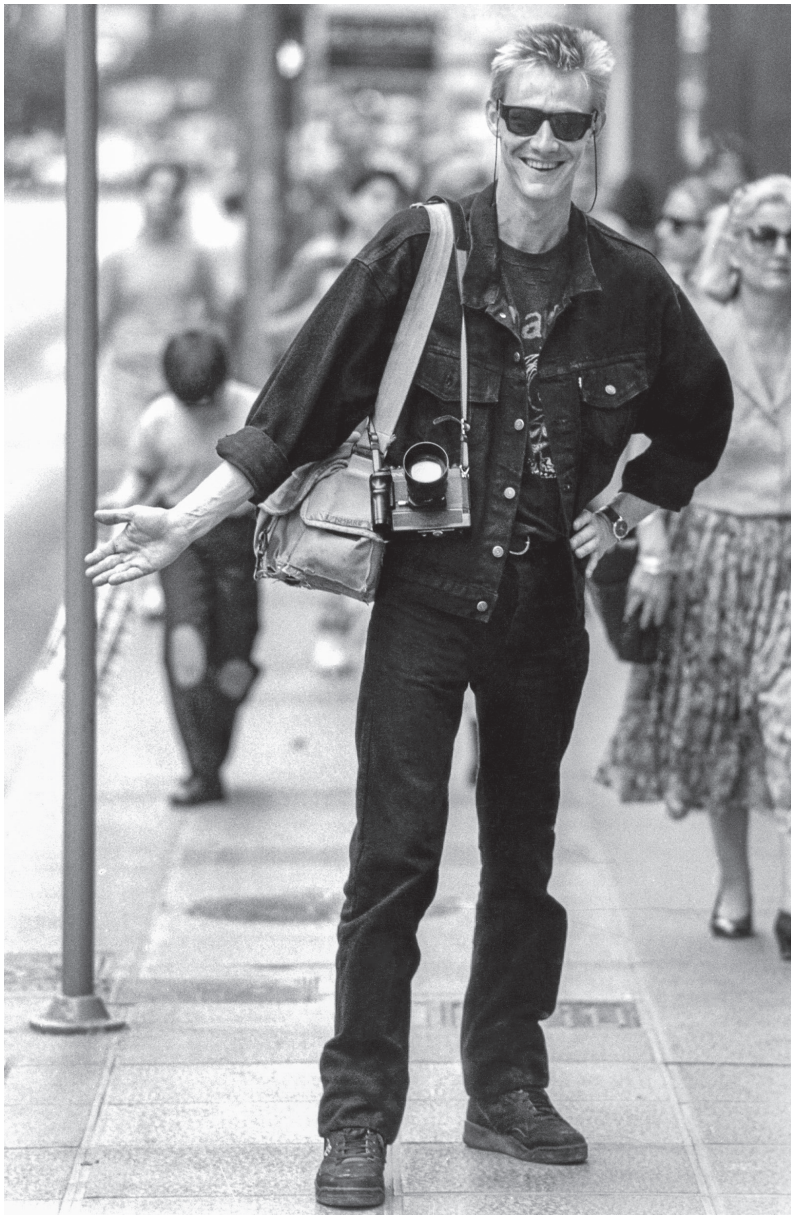
Fotografiar es poner la cabeza, el ojo y el corazón en el mismo punto de mira […].

Vincent siempre ponía la cabeza, el ojo y el corazón en todas sus capturas: era paciente, buscaba el encuadre y una vez tenía el encuadre esperaba el mejor momento para disparar.

Tenía una forma distinta de observar las cosas que para nosotros eran cotidianas, le resultaban novedosas y desconocidas: disfrutaba fotografiando a los nazarenos en Semana Santa, a los huertanos en el Bando, el flamenco en la "Catedral del Cante", y lo que más odiaba de nuestra cultura, la fiesta de los toros, acabó comprendiéndola y amándola mejor que muchos entendidos, consiguió captar cuál era el momento decisivo, ese momento en el que el toro y el torero son uno, unidos por la muleta.

Vincent Devreux (d) acompañado por el periodista de Diario 16 Patricio Peñalver (i) y el torero Francisco Rivera Ordoñez. Plaza de toros. Murcia. 1993. Fotografía: Marcial Guillén.

*[…] Vincent, al que le llamábamos cariñosamente El Guiri, no era triste ni por soleares ni se extraviaba como el de la canción del Sabina, pues para colmo hasta le gustaban las mineras y las cartageneras. Y hasta se hizo especialista en fotos taurinas. También compartí con él páginas en la feria de Murcia, y muchas veces toreamos, fuera y dentro de la plaza, saliendo por la puerta grande. Por eso, después de terminar las últimas líneas de este artículo, no me puedo permitir ni un átomo de tristeza, a él no le hubiera gustado. A Vincent le hubiera gustado que sus amigos hubiéramos echado un buen alboroque. Por eso, parodiando a Julio Cortázar, queremos tanto a Vincent.[…]**



El fotótografo belga Vincent Devreux en la Gran vía. Murcia. 1992
Fotografía: Íñigo Bujedo Aguirre.

El fotógrafo Iñigo Bujedo (i) junto a su amigo Santi Ibarra en la Plaza de toros. Bilbao. 1997. Fotografía: Vincent Devreux.

Los fotótografos de prensa Vincent Devreux (d), juanchi López (c) y Juan Francisco Moreno (i). Delegación de Gobierno. Murcia. 1992. Fotografía: Iñigo Bujedo Aguirre.

La calle era su verdadero hábitat, conocía a mucha gente, tenía muchos y muy buenos amigos, era muy sensible, disfrutaba de lo cotidiano, de lo sencillo, aunque en el fondo era un sibarita, le gustaba tomar el langostino del Mar Menor con una caña en el bar Fénix de la Plaza de las Flores; allí se reunía con sus amigos Ángel de Los Claveles, Tomy Ceballos, Patxi Gomaríz, Íñigo Bujedo Aguirre, Santi, Angie, Pepa, Nacho y tantos otros. Era parada obligatoria antes de que nos invitara a comer su reparadora sopa de verduras en su casa de la calle Vinadel.

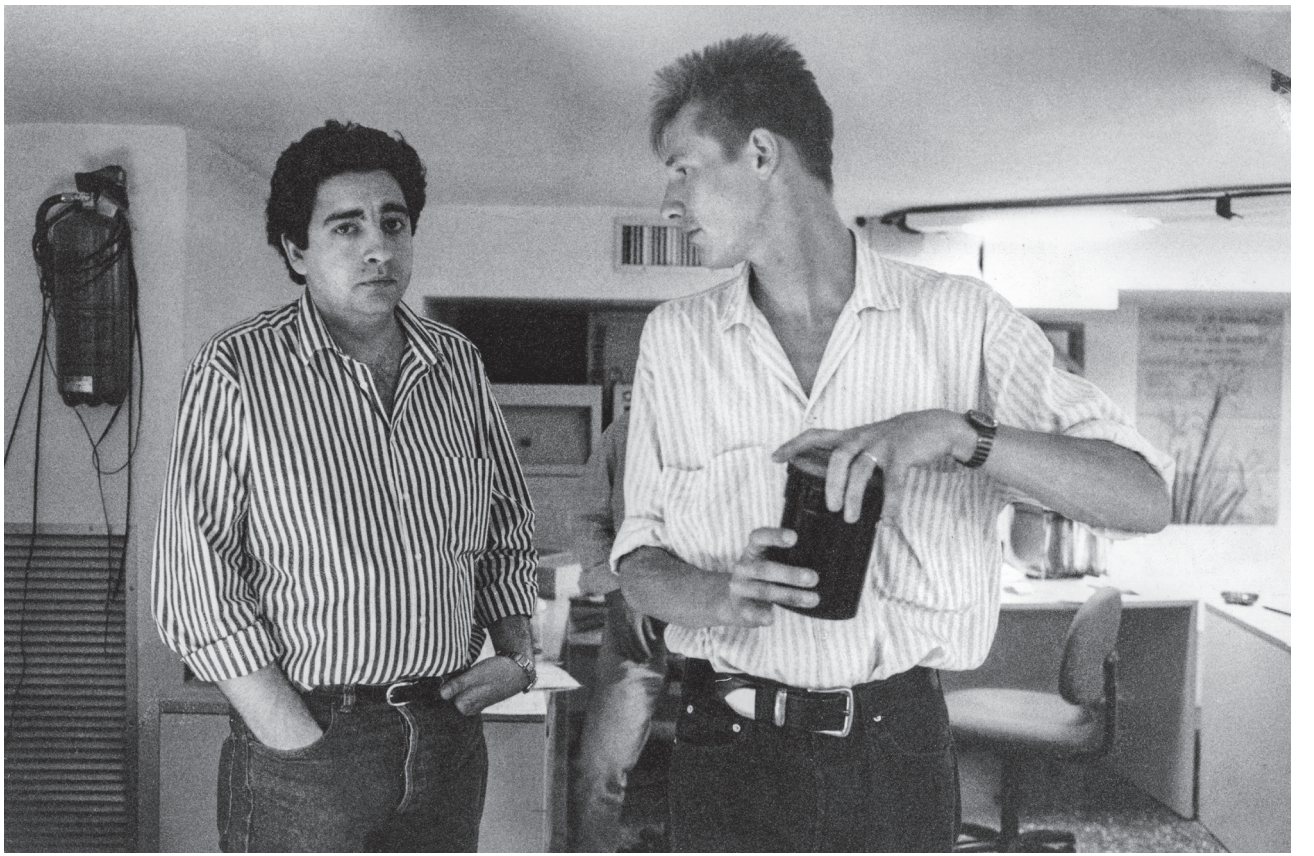
Su segunda pasión después de la fotografía era la cocina: ir al mercado le relajaba, se embelesaba mirando los tomates, el pescado o la carne, elegía los mejores productos, conversaba con los carniceros –su abuela materna (*mamicollette*) era carnicera en Bruselas–, conocía muy bien como se debía cortar la carne.

Siempre le apasionó España, se sentía español, aunque he de decir que solo para algunas cosas, conoció la España rural profunda, estaba enamorado del sol de Murcia.

Compartimos muchas cosas que nos unían –los viajes, la cocina, la música…–. Con él, crecí en esta profesión y en otros aspectos de mi vida. Recuerdo con nostalgia las tertulias sobre fotografía que compartíamos con otros fotógrafos de los demás periódicos de la competencia, Iñigo Bujedo, Juanchi López y Patxi Gomaríz, y de la que surgió una amistad que perdura con el paso de los años, aunque sin Vincent y Patxi, ya no es lo mismo.

Recuerdo la última conversación que mantuve con él por teléfono cuando había regresado a Bruselas. Con cierta melancolía, me dijo: “Marcial, cómo echo de menos el sol de Murcia”.

* Patricio Peñalver. “Queremos tanto a Vincent”. La Verdad, 20 de noviembre de 2006.



El director de Diario 16 Murcia, Jesús Pozo, junto a Vincent en la redacción del diario. Calle Cartagena. Murcia. 1993. Fotografía: Marcial Guillén.

Con Vincent siempre había foto de portada

Jesús Pozo

Nunca me ha gustado escribir ni críticas de nada ni textos de homenaje a nadie ni presentaciones de persona o personajes. Creo que no estoy capacitado para ello y, además, mi particular visión de lo que critico o de la persona de la que hable, puede hacer cambiar la visión o el recuerdo que otras pueden guardar.

Acabo de hacer una sesión de fotografía para una escritora de renombre y no consigo enlazar varias palabras seguidas sobre Vincent Devreux para esta exposición.

Además, no sé cuántos años hace que decidió irse a otro lugar, aunque sí sé que una de las cosas que más me dolieron fue que el guiri dejó plantada y dolorida a mi amiga Mamen. Eso me molestó mucho y lo quería expresar ahora que ha pasado suficiente tiempo, porque ahí pecó de egoísta.

Cancelada esta deuda con el guiri, diré que me pasa con él como con otras pocas personas que se marcharon y que esperas volver a encontrar cualquier día en cualquier lugar.

Hay personas que se mueren y te olvidas. Y hay personas que desaparecen y crees que están en otros lugares; que algún día volverán. Sobre las segundas, estoy convencido de que son las que han dejado rastro y cariño, como es el caso de Vincent; que está en el mismo contenedor de recuerdos que mis padres, algunos otros familiares y unos cuantos amigos que se pueden contar con los dedos de la mano.

No haré aquí un recordatorio de magníficas fotos que hizo en su corta existencia profesional (supongo que otros más preparados que yo lo harán) pero sí quiero reivindicar su lealtad y su honradez como fotoperiodista.

Vincent era tan bueno que algunas veces, sin saberlo, mezclaba el fotoperiodismo y la fotografía documental del tirón. Cuando sacaba del laboratorio (sí, jóvenes, antes en los periódicos había laboratorios porque las fotos se hacían de otra manera y una buena foto costaba mucho tiempo y mucho trabajo) una imagen de portada, de un plumazo podía acabar con el debate entre el fotoperiodismo y la fotografía documental. Estaba todo eso en una sola imagen. Y seguro que, en esta exposición, hay alguna que confirme lo que digo.

En fin, él veía y disparaba. Tenía un concepto amplio de la información más allá de lo que te quieren enseñar o de lo que quieren que veas. Hay muchos profesionales con máquinas en sus manos que miran y disparan mucho, pero no ven nada en absoluto.

Por eso Vincent llegaba al periódico con su bolsa a cuestas y sabíamos que siempre podría haber foto de portada. Él pensaba como periodista cuando trabajaba para el periódico, porque su capacidad de concentración era brutal. Esa misma capacidad de concentración que le hacía ser divertido y buen amigo cuando se concentraba en ser buen amigo y ser divertido. Y la misma capacidad de concentración cuando le salía el genio, que también lo tenía.

Jamás me dijo que no a ningún trabajo. Ni siquiera cuando lo llamé desde Madrid para pedirle el favor de cubrir un campeonato de golf en La Manga. Ni me preguntó cómo y cuánto iba a cobrar. Fue, lo hizo y envió las mejores fotos que la revistita que me había pedido el favor iba a publicar nunca.

Estoy esperando el eclipse más largo de los últimos años y la luna roja 'de sangre' para hacer alguna foto que subiré después a alguna de las redes en las que enseño últimamente mis imágenes. Me doy cuenta de que cuando trabajé con Vincent (yo dirigía Diario 16 en Murcia y él era uno de nuestros fotógrafos junto a Marcial Guillén, Patxi Gomariz y Joaquín de Haro o Susana de la Cruz en diferentes momentos) ni siquiera imaginábamos un teléfono inteligente y menos aún una red social.

Vincent podría estar también haciendo el eclipse. Y lo haría mejor que yo, seguro.

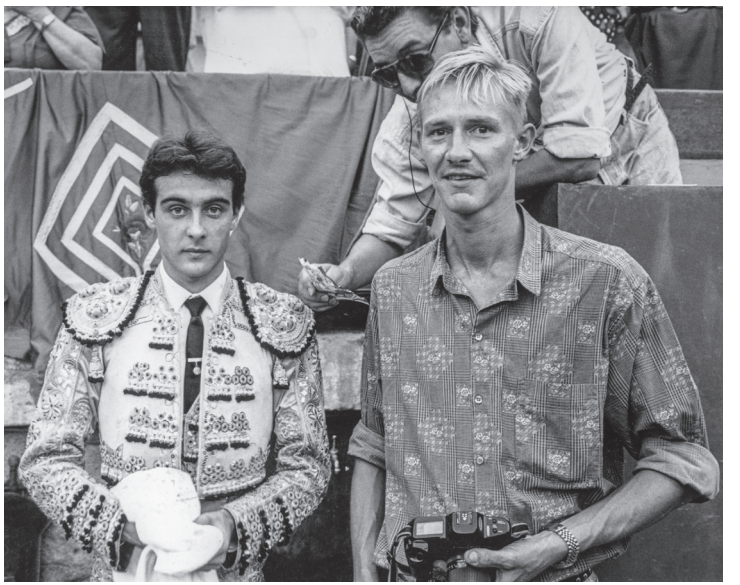
Patxi Gomaríz (c), Ana Vergara, y el periodista y escritor Cipriano Torres. Exposición Efemérides de la Agencia EFE.
El Corte Inglés. Murcia. 1990. Fotografía: Vincent Devreux.

Una mirada distinta

José Antonio Montesinos

Conocimos a Vincent Devreux un día que llegó a la redacción del periódico introducido por Patxi Gomariz, otro de los grandes fotógrafos de aquel *Diario 16 Murcia* de vertiginosa y fugaz existencia en los sinuosos años 90 del siglo pasado. Enseguida nos fue familiar su figura larguirucha, su tez pálida y su origen exótico —no todos los días un fotógrafo belga se integra en el horno murciano—, y con esa familiaridad cotidiana le fue colocado de inmediato un apodo tan tópico como evidente. *El Guiri*, Vincent, pasó enseguida a formar parte de nuestras rutinas frenéticas en aquella redacción jovencísima, ruidosa y cargada de vida, en la que la guasa y la coña se movían al mismo compás que el intenso trabajo de publicar cada día unas páginas capaces de hacer la competencia a los monstruos sagrados de la prensa regional ya consolidada. Además, Vincent vino a una plantilla donde también había madrileños, alicantinos, almerienses y otro punto no menos exótico que con frecuencia caía de la central de Madrid: Humberto, *El Indio*, un apodo que no era sino la descripción exacta de un indígena amazónico colombiano que diseñaba maquetas con la misma habilidad con que seducía a las chicas, o lo intentaba.

Enseguida comprendimos qué hacía Vincent al aterrizar en este planeta lejano del sur caliente. Casado con la dulce Mamen, tan murciana como la mitad de las gentes del periódico, el nuevo fotógrafo se sumó con una facilidad pasmosa a esa salsa de seres lunáticos que se pasaban más de media vida trabajando y casi la otra media, mayormente nocturna, festejando que tenían un trabajo tan agotador como apasionante. De ese veneno profesional y de esos festejos tan intensos de aquellos tiempos tampoco se salía ileso, como supimos muy pronto. A Vincent, como a tantos otros, le cayó en suerte una salud quebradiza, que afrontó como supo y que resistió como pudo, pero que no le impidió reclamar nuevos retos como la foto taurina, un ámbito tan lleno de expertos en Murcia que al principio se consideró una insolencia del belga, una invasión del territorio, hasta que al revelar su material pudo comprobarse que allí había, si no alma de novillero, al menos, una mirada tan académica como impecable sobre ese oficio que llaman arte de lidiar en las plazas de toros.



Vincent Devreux junto al torero Enrique Ponce. Plaza de toros. Murcia. 1993
Fotografía: Marcial Guillén.

Como fotógrafo de aquel periódico suicida, a Vincent le tocó hacer de todo, de mejor y de peor grado, según los días y los estados de ánimo. Y como a todos entonces, se le pidió siempre una mirada distinta y una perspectiva propia sobre las ruedas de prensa, la política, los espectáculos, los sucesos, los retratos para entrevista y los gags visuales que brotan espontáneos en la calle. Y el que suscribe, que durante unos pocos años fue su redactor jefe y su amigo, puede dar fe de que lo consiguió.

‘Core, core’

Lourdes Aznar

Llegados los primeros días de junio se produce en los medios de comunicación el desembarco de becarios. Era el año 1992 se celebraban los Juegos Olímpicos en Barcelona y en Murcia se seguía hablando de la ‘pertinaz’ sequía, de las medusas del Mar Menor y se esperaba la llegada de la antorcha olímpica. Y fue, precisamente, por la celebración del gran evento deportivo por la que ese año adelanté mi regreso de Barcelona a Murcia y me estrenaba como becaria en Diario 16 de Murcia, dispuesta a aprender lo mejor de este oficio. Me entusiasmaba pensar que iba formar parte de una cabecera legendaria y de poder hacerlo en mi tierra.

Tengo que confesar que me manejaba mejor por el metro de Barcelona y los ferrocarriles catalanes que por las calles de Murcia, y tarde un poco en llegar desde la estación de autobuses de San Andrés hasta la calle Cartagena. Pero allí estaba, frente a la puerta de Diario 16 de Murcia, dispuesta a todo.

Una destartalada redacción, más parecida a los bajos de la Rue del Percebe 13, que a la redacción de *Los* Ángeles *Tribune,* de la mítica serie *‘Lou Grant’,* me esperaba dentro.

Y así, con cara de gatica asustada, pero con la dignidad intacta de la aprendiz, me adentré en el mundo del periodismo y en la peculiar ‘tribu’ de Diario 16 de Murcia.

Un torrente de voz con marcado acento almeriense de una recepcionista con auriculares a lo ‘Madonna’ fue mi peculiar recibimiento.

Llamaba a voces: “¡¡Vincent, corre que ya está el taxi!!! ¡Qué corras, Ufff hay que ver con el ‘guiri’ éste de los…… que no se entera!. Y del fondo de un habitáculo surgió un ‘rubiales’ alto y desgarbado con una bolsa de fotógrafo que hacía más bulto que él, y que correr, correr no corría. Salió despacio, y sin inmutarse por la persistente llamada, miró de soslayo a Rosi (la recepcionista almeriense) y soltó alguna palabra ininteligible para mí, pero que tampoco pareció impresionarle mucho a ella.

Intuí que ambos caracteres no parecían muy compatibles, y que en esa redacción la tensión podía ser máxima, pero siempre superable por las situaciones más histriónicas, divertidas y surrealistas.

Entonces, Rosi se dio cuenta de mi presencia: “Buenos días.. ¿Y tú?. Y yo -con la voz que no me salía del cuerpo- contesté: “Yo me llamo Lourdes Aznar y soy becaria”, “¿Becaria? -preguntó Rosi- ¿ya llegan? Pues pronto empezamos este año….

Y sí, así empezó aquel inolvidable verano, con la poderosa imagen de Vincent Devreux, aquel ‘guiri’, aquel ‘llanero solitario’ de Canon o Nikon saliendo del ‘santuario’ de los gráficos de D16.

Mis paisanos José Alfonso y Javier Orrico, me acompañaron por la redacción y me presentaron al entonces director, Fernando Reinlein, al subdirector Jesús Pozo, al redactor jefe, José Antonio Montesinos y al resto de la redacción.

En apenas unos días, me estrené en este oficio a lo grande. Jesús Pozo me mandó a cubrir el trágico derrumbe del auditorio de Molina de Segura, en obras y en el que falleció un obrero. No calificaría las palabras de Jesús de muy alentadoras, pero

fueron de las que te sacan lo que lleves dentro de esta profesión. Así, me dijo que me tenía que tirar a la piscina aunque todavía no supiese nadar y si salía a flote todo iba a ir bien.

Y sí, salí a flote en esa ocasión.

Pero, tras ese primer chapuzón periodístico, llegó la segunda gran prueba, y aunque esta vez se suponía que era una baño más liviano, a mi me tembló todo el cuerpo cuando me dijeron que me tenía que ir con Vincent Devreux, con el que no había cruzado todavía ni una sola palabra y en mi memoria solo recodaba la escena del día que llegué.

Era el 9 de Junio, el Día de la Región, y Jesús Pozo me dijo –con sonrisa malévola- "Lourdes, mañana te vas a pasar el día a la Playa con Vicent. Quiero que los dos me traigáis el 'Otro Día de la Región', no el del acto institucional y los políticos, el de la gente y de lo que hacen y sienten ese día". Se me secaba la garganta, me entraron los sudores de la muerte … y, pensaba: ¿por qué Vicent y no Marcial, Pedro o Susana, que éste me va a machacar; ¡ya ves!, con la becaria, la novata que no se entera. Realmente, me daba más miedo el fotógrafo que mi primer reportaje de verano.

Vincent y Lourdes 'coriendo'. Murcia. 1991
Fotografía: Marcial Guillén.

Y al día siguiente, allí estaba yo, súper puntal, muy despejada, en la redacción, con mi guión y mis preguntas preparadas, donde esperé nerviosa la llegada de Vicent, que se retrasó un ratito. Entró a grandes zancadas, salió del estudio y ni me miró, solo dijo me dijo: "¡Tú, *core*, *core*!, ¡vámonos ya!"… La excursión prometía –pensé-. Yo solo me atreví a decirle mientras le seguía hacia el coche que Íbamos al Mar Menor. Me miró de arriba abajo, y me dijo: "¿Tú eres la de Caravaca?" –asentí con la cabeza, y contestó, "Pues, 'core, core', vamos a la Ribera, allí hay mucho ambiente".

Y si, 'corimos, corimos', y había mucho y buen ambiente, y muchas cosas curiosas que contar, y a medida que fue pasando el día, se me fue pasando el miedo y el equipo que hice junto a Vicent fue de lo mejor que he encontrado en esta profesión. Aprendí una gran lección de periodismo, de las más importantes, y es que entendí que sales a hacer un reportaje con todo programado, te cruzas con un loco y apasionado fotógrafo belga, y el guión que llevas preparado no vale ya para nada. El me enseñó que a través de la óptica de sus objetivo y la habilidad que tienen para buscar imágenes curiosas, el periodismo se reinventa todos los días con frescura. Y nosotros, esa jornada, ofrecimos lo mejor del 'Otro Día de la Región'.

Así entendí también que el fotógrafo de prensa es el alma de una información, de una buena historia que contar. Ese espíritu de mirar donde a otros se nos oculta, de ir más allá de la primera dimensión en un gesto o de fijarse en un detalle apenas perceptible, es lo que lo hace grande esta profesión.

Vincent me enseñó ese día y otros muchos que cubrimos juntos noticias que la mirada de un fotógrafo tiene un gran valor en periodismo; se ganó por siempre y para siempre mi respeto y admiración.

Aquel 9 de junio Vincent dejó de darme miedo y exprimí todo lo que pude de sus consejos y de su forma de entender el periodismo, y, además, aprendí que en esta profesión se "core, core" mucho.

Mujer herida en el accidente por la explosión de un camión cisterna en El Palmar. Murcia. 1990. Fotografía: Vincent Devreux.

La marca 'Devreux'

Ana Regalado

Era un fotógrafo especial. Buscaba siempre con paciencia su enfoque. Vincent Devreux curioseaba su objetivo el tiempo que hiciera falta antes de disparar. Y lo disfrutaba. El mérito de ese goce es que buena parte de su carrera la hizo en un periódico, un diario, un regional… Un lugar lleno de prisas, donde se exigía retratar con ingenio una ristra de historias, escenarios y gentes en el menor tiempo posible para empezar a revelar, a mano y en blanco y negro.

Ese periódico era Diario 16 Murcia. Una cabecera que arrancó a comienzos de los noventa, impulsada por unos periodistas osados, con el teniente coronel, sí teniente coronel, Fernando Reinlein a la cabeza. Contra todo pronóstico, el diario encontró su hueco en un terreno propiedad de La Verdad y La Opinión. Detrás había una plantilla joven, talentosa, entusiasta y, a veces, también desmadrada. Era un equipo dispuesto a darlo todo por hacer Periodismo de región, con todas las mayúsculas que se le permitiera. Para mí fue toda una escuela, a la que regresaría si volviera a nacer. Allí crecí como reportera y compartí siete años impagables con grandes compañeras/os. Uno de esos colegas era ese fotógrafo de alargado tronco belga y ramas murcianas, ese artista peculiar, al que siempre llamé Vincent, a secas, aunque era más conocido como El Guiri.

En las entrevistas, su cámara sabía leer la segunda piel del personaje. Cubrimos juntos cientos de noticias, y también muchas ruedas de prensa. A diferencia de otros compañeros, se quedaba siempre hasta el final de ellas y se concedía tiempo para sacar una foto diferente, un gesto singular. Era increíble, parecía no tener prisa nunca. Con esa idea de buscar la foto redonda, pateó salas de juicios, plenos, mítines, conciertos, procesiones, fiestas y campos de fútbol. Recreó cientos de historias. Lo hacía con un compromiso y una magia que yo admiraba. Pero donde a él le encantaba exhibir su talento era en los toros, una de sus grandes pasiones como fotoperiodista. Resultaba llamativo verlo moverse por la plaza, con sus trazas de guiri atractivo y algo desgarbado, cámara en mano, en busca de lo mejor de la faena. Vincent siempre cortaba alguna oreja, y tuvo muchas tardes en las que salió por la puerta grande.

Tengo sellado en la memoria el nueve de agosto de 1990, cuando descubrí algo más a mi compañero y al reportero que llevaba dentro. A las diez y media de la mañana nos dirigíamos en coche desde Murcia hacía la prisión de Sangonera a hacer un reportaje. Vimos una inmensa columna de humo, que parecía salir de la pedanía de El Palmar. Él pensó que se trataba de un incendio importante, y aceleró en busca de ese fuego.

Nos encontramos el horror. Un camión cisterna cargado con treinta mil litros de gasolina se había quedado sin frenos en la bajada del Puerto de la Cadena. Se salió de la carretera en una curva, se empotró contra un edificio y explotó. Murieron ocho personas, algunas atropelladas y otras engullidas por el fuego. Cuando llegamos a ese infierno primero intentamos ayudar y, después, trabajamos.

Vincent recorrió cada palmo de aquellas calles y casas recién arrasadas por un imparable río de combustible en llamas. La gente gritaba, el humo apenas nos dejaba ver y el asfalto ardía. Pero él, sudoroso, se movía con la determinación de un experimentado reportero de guerra de un lado a otro, registrando el caos. Estuvimos allí siete horas. Vincent hizo un trabajo excelente.

A este artista era muy fácil admirarlo y quererlo. Tuve la suerte de estar entre sus amistades. Participé del buen humor Devreux, de su pasión por la cocina y por la música. Compartíamos el gusto por exprimir al máximo la vida. La rabia es tener que hablar de este fotoperiodista en pasado. Se fue prematuramente. Pero el hombre tozudo, que lo era, se resiste a marcharse. Nos ha dejado su marca en cientos de negativos. Un valioso recuerdo que sus amigos y compañeros Marcial Guillén, Íñigo Bujedo Aguirre y Juan Francisco Moreno se han empeñado en recuperar. Aquí tenemos su enfoque, parte de su vida y de la de muchos. La huella del Vincent que, sonriente, mostraba orgulloso sus fotos cuando salía del cuarto de revelado. Disfrutando siempre.

Vincent Devreux (i), Marcial Guillén (2i), Cano (c), Iñigo Bujedo (2d) y Fernando “El gitano”, durante el sorteo del ganado, en los corrales de la plaza de toros. Murcia. 1992
Fotografía: Antonio González Barnés.

Non, Je Ne Regrette Rien
(No, no me arrepiento de nada)

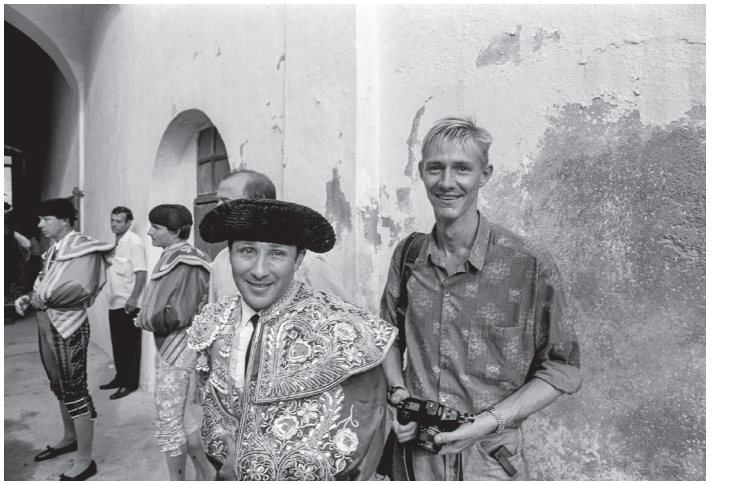
Íñigo Bujedo Aguirre

Creo que era septiembre aunque no lo recuerdo con certeza y la verdad que no importa. La memoria poco tiene que ver con la verdad de las cosas y construimos nuestros recuerdos a medida de nuestros deseos.

Aquella calurosa mañana de domingo ya había amanecido pero después de toda una noche de fiesta, Vincent y yo aún nos resistíamos a volver a casa. Habían pasado dos años desde que Patxi nos presentara por primera vez en aquel verano de 1990, cuando de su mano y de la de Juan Francisco primero y de Juanchi después, yo aprendía el oficio de fotógrafo trabajando de becario en La Opinión.

"A Murcia!", exclamaron sorprendidos mis amigos de Getxo cuando les anuncié que me iba a trabajar allí. Fueron tres años escasos los que pasé en Murcia y aún recuerdo aquella época seguramente como una de las más felices de mi vida. Un tiempo en el que pude descubrir una tierra y unas gentes a las que hoy, casi 30 años después, sigo venerando de manera incondicional.

Vincent Devreux, Patxi Gomariz, Juanchi López, Marcial Guillén y yo éramos amigos. Amistad que supimos conciliar con nuestro compromiso profesional trabajando para diferentes medios y que ha perdurado genuina en el tiempo. Entre nosotros competíamos cada día por publicar las mejores fotografías de todo lo que acontecía en Murcia. Éramos jóvenes, inexpertos, osados, crápulas y no exentos de arrogancia. Pero nos apasionaba la fotografía y desde nuestro idealismo queríamos dejar nuestra impronta y cambiar la manera de hacer fotoperiodismo en la Región. Entre los cinco se creó un vínculo especial y el recuerdo de Vincent y Patxi sigue indeleble entre nosotros.



Vincent Devreux junto al torero César Rincón. Plaza de toros. Murcia. 1993
Fotografía: Íñigo Bujedo Aguirre

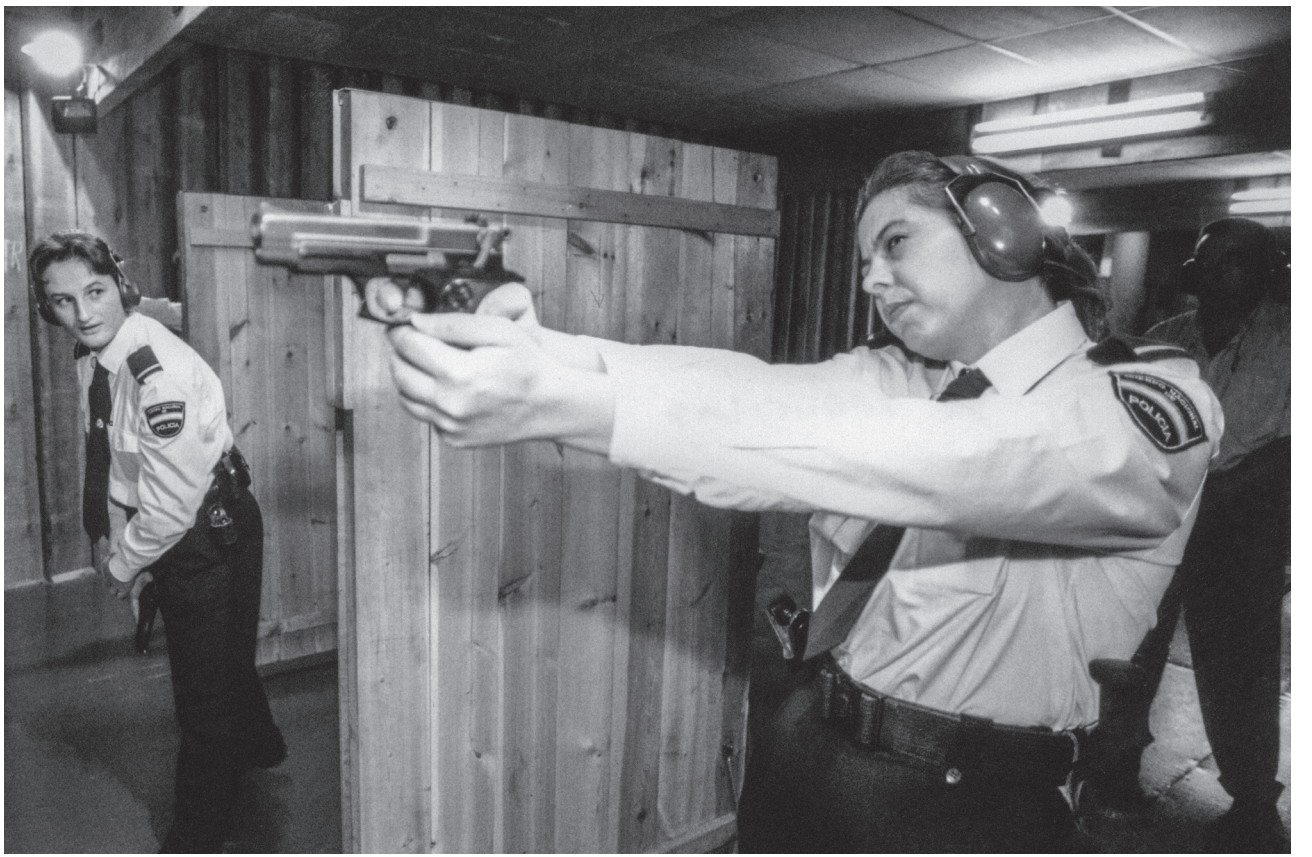
Así eran las cosas en Murcia en aquellos primeros años 90. Trabajábamos a destajo para La Opinión, La Verdad, el Diario16. Coincidiendo en actos, sucesos o funerales y las siempre anodinas ruedas de prensa. En los toros, en San Esteban o el Romea, en las procesiones de Semana Santa o las tardes de domingo en La Condomina, que Vincent disfrutaba tanto y donde nunca logré hacer una foto que mereciera la pena. También había otros fotógrafos de prensa con los que compartimos muchas cosas. Como Juan Francisco Moreno ya en EFE, Pedro Martínez, Enrique Martinez Bueso, Juan Leal, Tito Bernal, Guillermo Carrión o Joaquín de Haro con quien Vincent trabajó en Diario16.

En aquella soleada mañana, Vincent y yo llegamos en coche a la plaza de Las Flores y en la radio comenzó a sonar "Non, Je Ne Regrette Rien". Vestido todo de negro, con sus eternas gafas de sol, puso el volumen a tope y subido al capó del Vectra, Vincent cantaba a coro con Edit Piaff : "Non, Je Ne Regrette Rien".

Selección de fotografías

Mimo. Calle Trapería. Murcia. 1992

Rafael Álvarez “El Brujo”, durante el rodaje de la película “El infierno prometido” del diector murciano Juan Manuel Chumilla. 1992



Policías nacionales hacen prácticas de tiro. 1994

Asistentes a un mitin de Alfonso Guerra. Plaza de toros. Murcia. 1993

Un niño juega con una fuente. 1991

Multando un coche mal aparcado. Plaza de San Bartolomé. Murcia. 1990

Baños de lodo. San Pedro del Pinatar. 1995

Niños en un pantalán del Mar Menor. Los Urrutias. 1992

Riada en el camping de Bolnuevo. Mazarrón. 1989

Dos mujeres se bañan en el Mar Menor. San Pedro del Pinatar. 1991

EXPLOTACION SALINERA
PROHIBIDO EL BAÑO
PELIGRO
LINEA ELECTRICA
20.000 VOLTIOS

Partido de ascenso del Cieza C.F. a Segunda División B. Cieza. 1993

Agricultores reparten fruta en protesta por los bajos precios en origen. Murcia. 1992

Peregrinos de la Hospitalidad de Lourdes llegan a la estación del Carmen. Murcia. 1990

Una mujer de étnia gitana, en la puerta de su vivienda. 1991

Anciana durante el desfile del Bando de la Huerta. Murcia. 1991

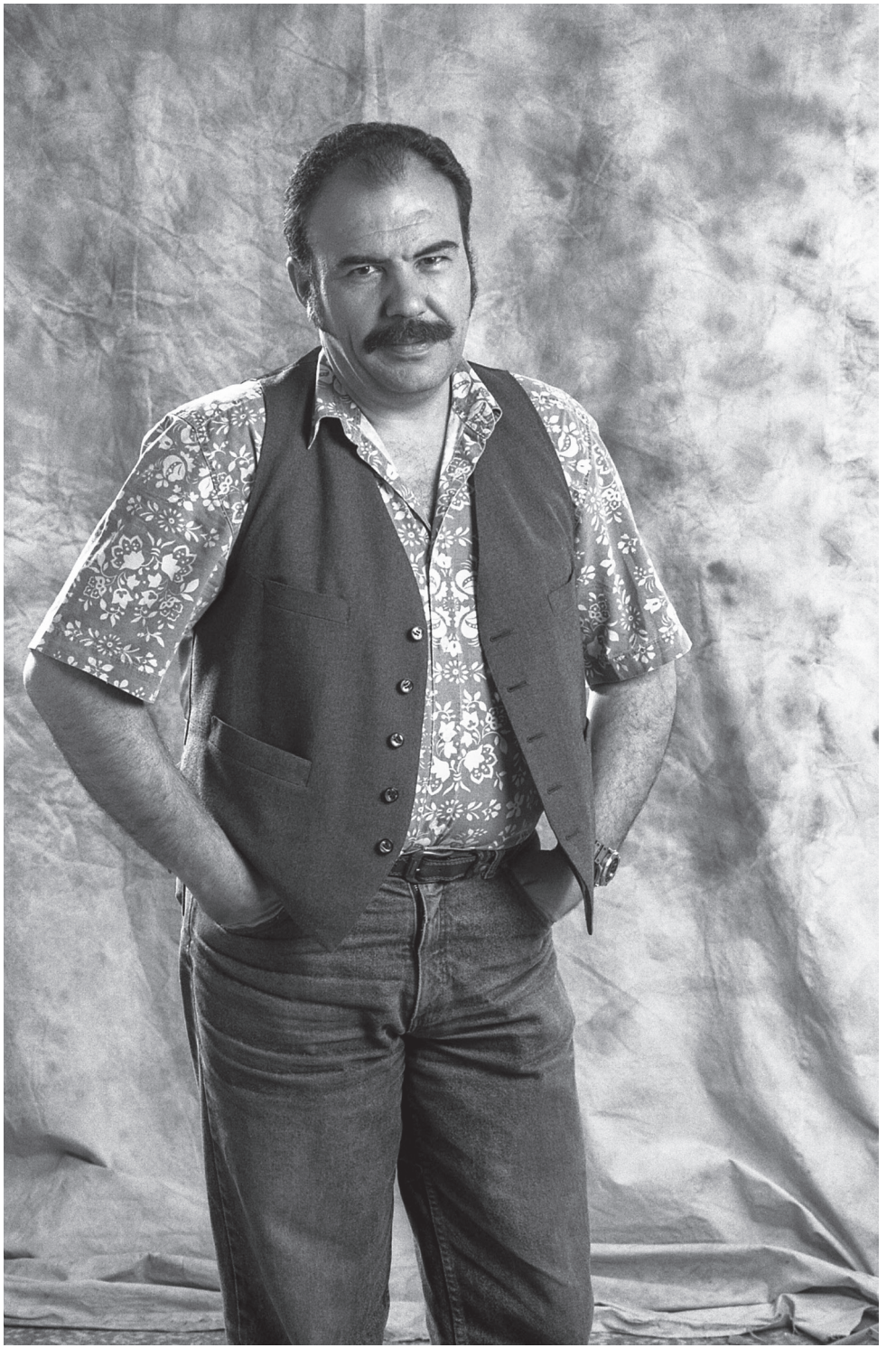
Un sacerdote se protege del sol en la calle Trapería. Murcia. 1990

Colas para entregar la declaración de la renta, Delegación de Hacienda. Murcia. 1990

El artesano belenista Juan Manuel Griñán trabajando en su taller. Puente Tocinos. Murcia. 1994

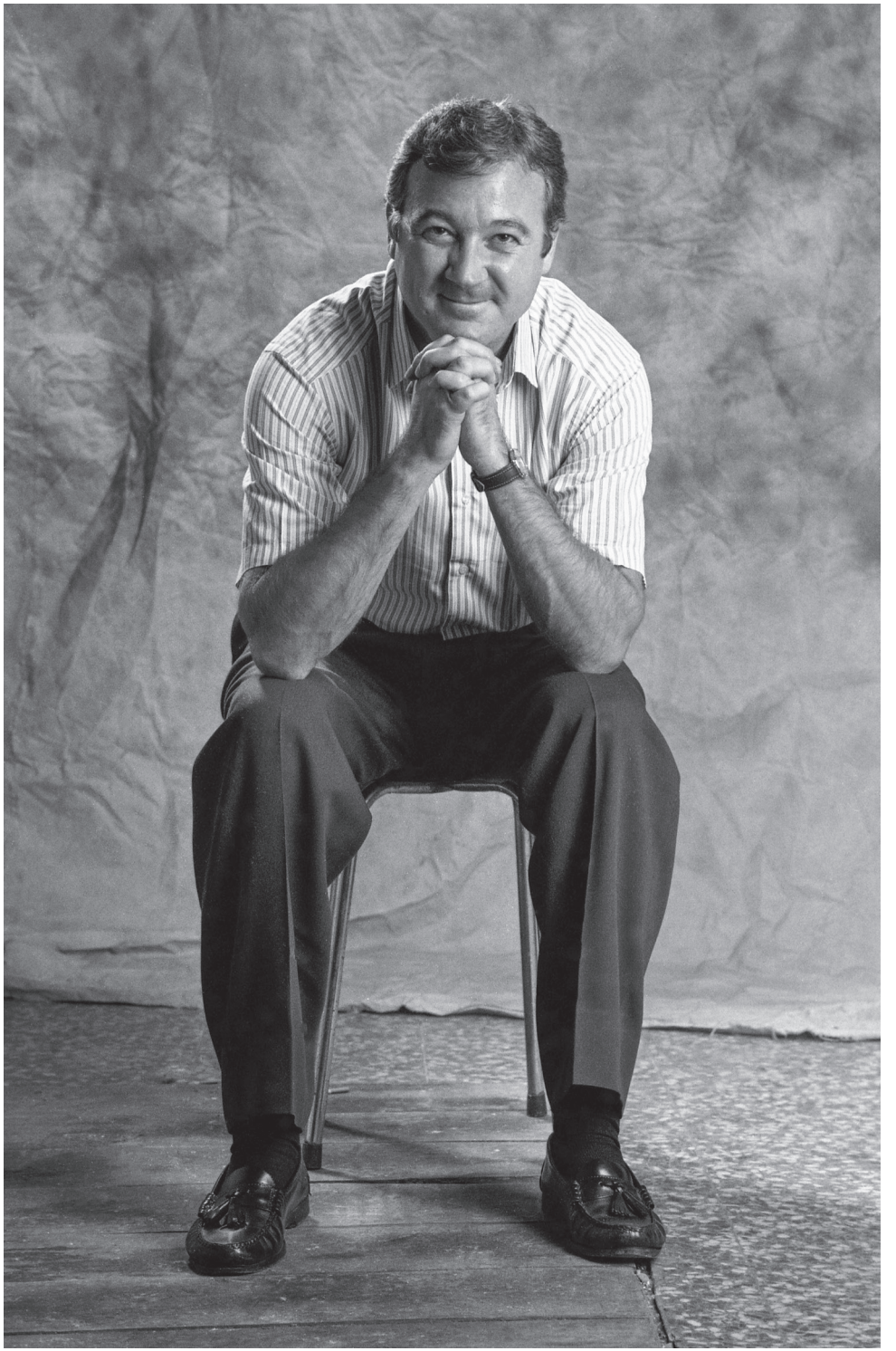
Procesión de los Salzillos.
Murcia. 1992

Mercadillo semanal. La Fama. Murcia. 1993



El fotógrafo Paco Salinas. 1993

Retrato del pintor ciezano
Pepe Lucas. 1992



Retrato de Ramón Luís Valcárcel.
1995

Clemente García, colaborador taurino de la Cadena Ser. Plaza de las Flores. Murcia. 1995

Performance en protesta por la contaminación del rio Segura. Puente Viejo. Murcia. 1990

C-3211
12 MORATALLA
C-3211
SOCOBOS 19
FEREZ 24
BENIZAR 20

Carreteras cortadas por un devastador incendio. Moratalla. 1994

Traslado de los cinco fallecidos en un accidente de tráfico en Yéchar. Mula. 1993

Protesta vecinal por el enlace a la autovía. La Alberca. Murcia. 1993

Funeral del sargento Ángel Tornel Yáñez, fallecido en Bosnia. Cuartel de Artillería. Murcia. 1993

Manifestación contra el tratado de Maastrich. Paseo del Teniente Flomesta. Murcia. 1993

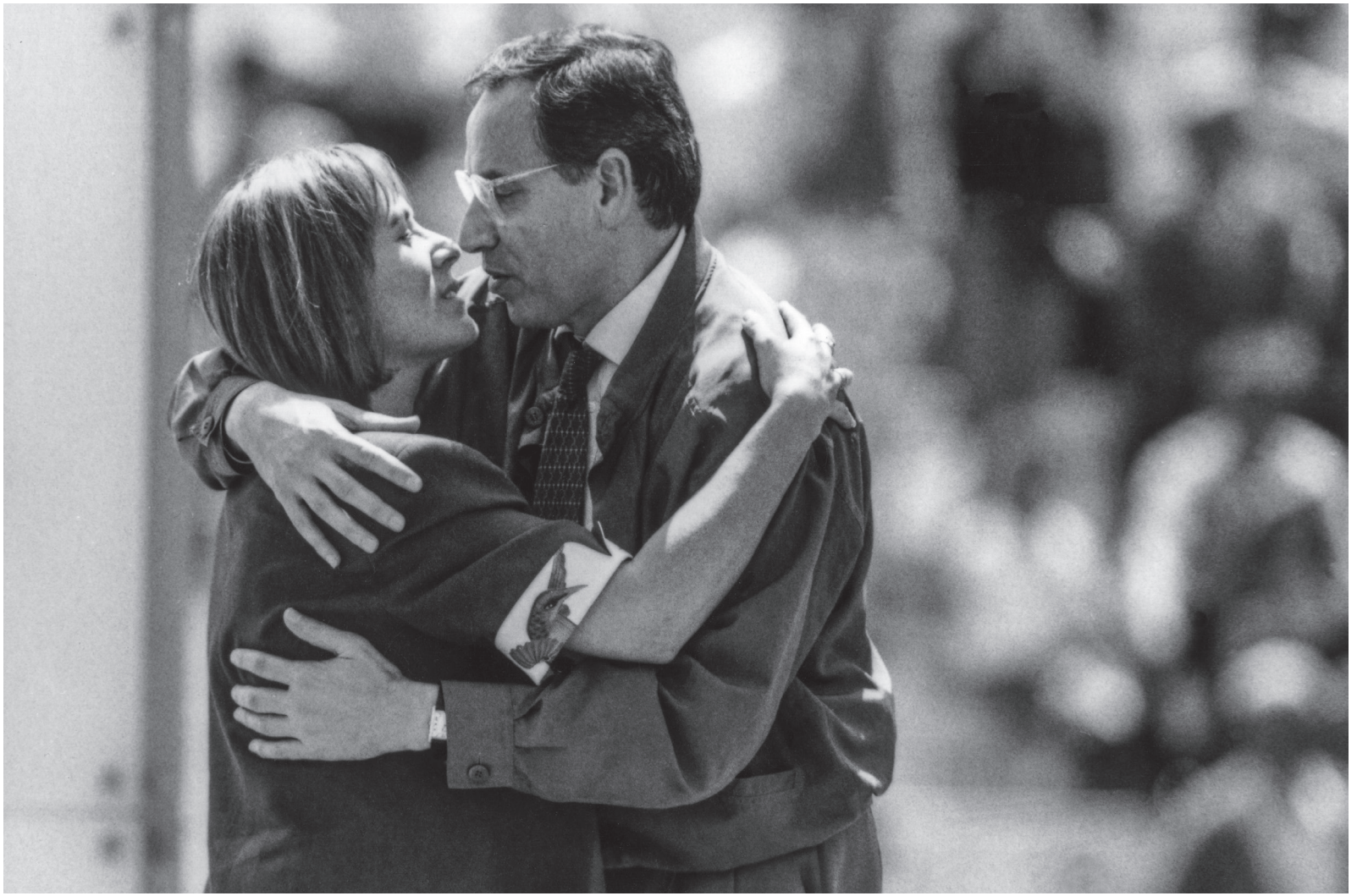
Pintada contra la construción de un parking subterráneo. Avenida de la Fama. Murcia. 1992

Vista del rio Segura y los molinos del rio, desde el Puente Viejo. Murcia. 1994

Mitin de Felipe González. Palacio de los Deportes. Murcia. 1996

Toma de posesión del consejero de Agricultura, Antonio León, ante el presidente Carlos Collado. Palacio de San Esteban. Murcia. 1993

La presidenta Maria Antonia Martínez y miembros de su gobierno. Palacio de San Esteban. Murcia. 1993



Alfonso Guerra abraza a la candidata María Antonia Martínez. Plaza de toros. Murcia. 1993

La presidenta María Antonia Martínez junto al vicepresidente Enrique Amat y el consejero de Hacienda, Salvador Fuentes Zorita (i). Sede del PSOE. Murcia. 1994

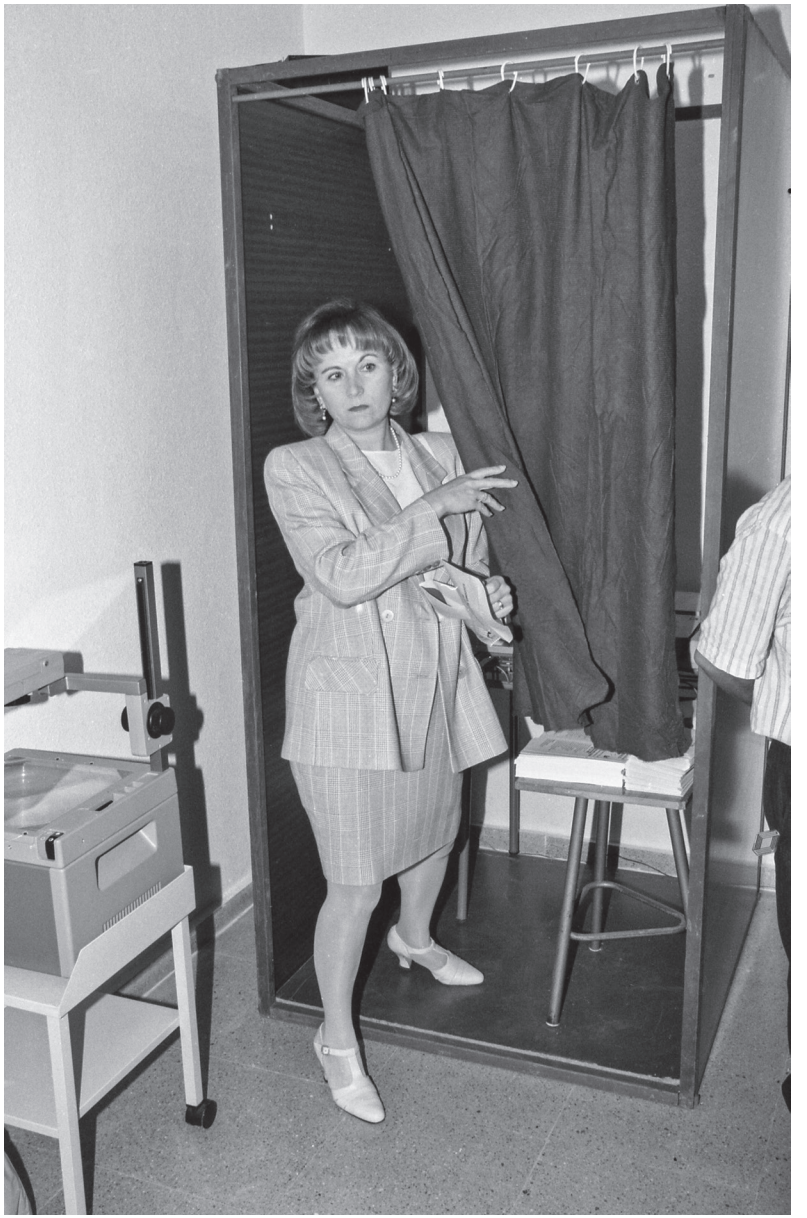
Juan Manuel “Juma” Cañizares (c), secretario general del PSRM-PSOE, y el ministro Virgilio Zapatero toman café en el bar Oriente. Murcia. 1993

Alfonso Guerra en campaña electoral. Plaza de toros. Murcia. 1993

Mendigo en las Cuatro Esquinas. Murcia. 1993

La presidenta María Antonia Martínez visita las obras del Hospital Morales Meseguer. Murcia, 1993

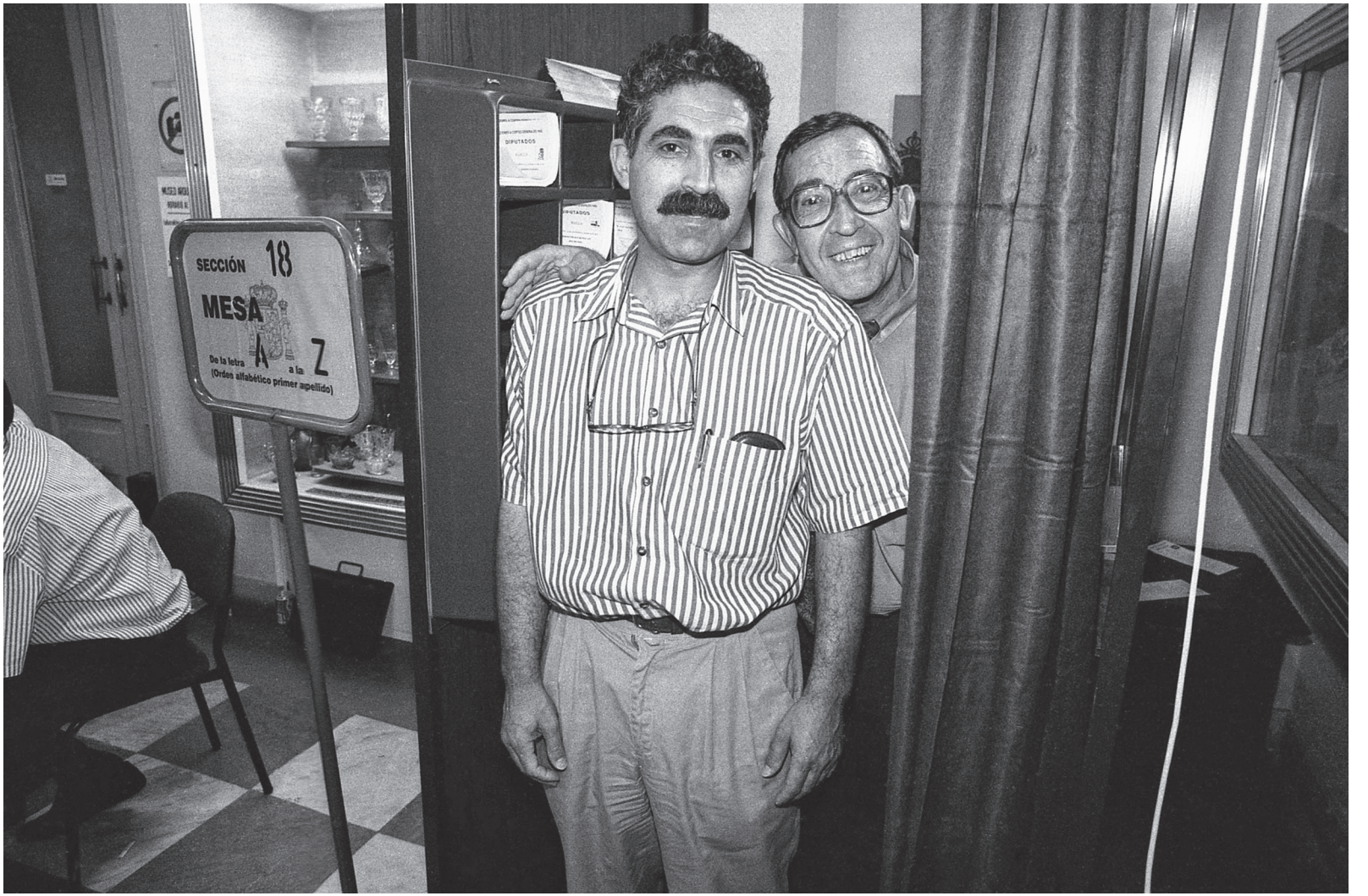
La presidenta Maria Antonia Martínez y José Borrell, ministro de Obras Públicas. Palacio de San Esteban. Murcia. 1993



La presidenta de la Comunidad, Mª Antonia Martínez, vota en las elecciones autonómicas. Murcia. 1995.

Mujeres de los trabajadores de empresas de fertilizantes de Cartagena en huelga, con la presidenta María Antonia Martínez. Palacio de San Esteban. Murcia. 1993

Cumpleaños de José María Aznar. Hotel 7 Coronas. Murcia. 1996



El pintor José Mª Párraga (d) en un colegio electoral. Murcia. 1993

Elecciones generales. Jardín chino. Murcia. 1993

Adolfo Suárez, presidente del CDS, acompañado por el presidente del partido en Murcia, Enrique Egea, momentos antes de un mitin. Murcia. 1989

José María Aznar, candidato a la presidencia del Gobierno, y el presidente del PP en la región murciana, Ramón Luis Valcárcel, en un mitin. Murcia. 1993.

Dos mujeres en el tendido. Plaza de toros. Murcia. 1993

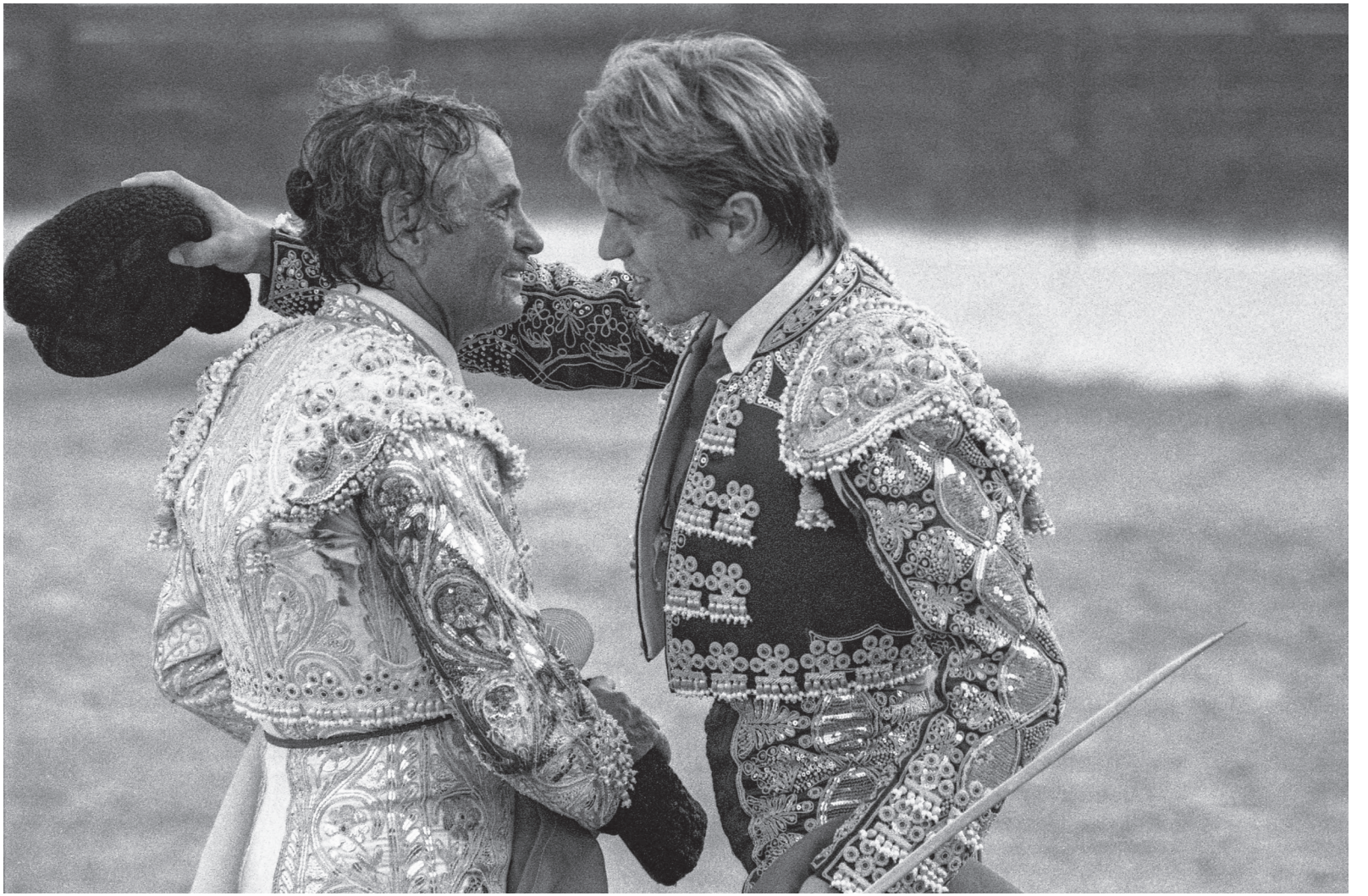
Acomodador. Plaza de toros. Murcia. 1995

La periodista Mercedes Milá en el tendido. Plaza de toros. Murcia. 1995

Muletazo del torero Jose María Manzanares. Plaza de toros. Murcia. 1992

El torero Manuel Díaz, “El Cordobes”,
vistiéndose antes de la corrida.
Torrevieja. 1994

El torero Palomo Linares en la habitación del hotel, se viste para la corrida. Torrevieja. 1994

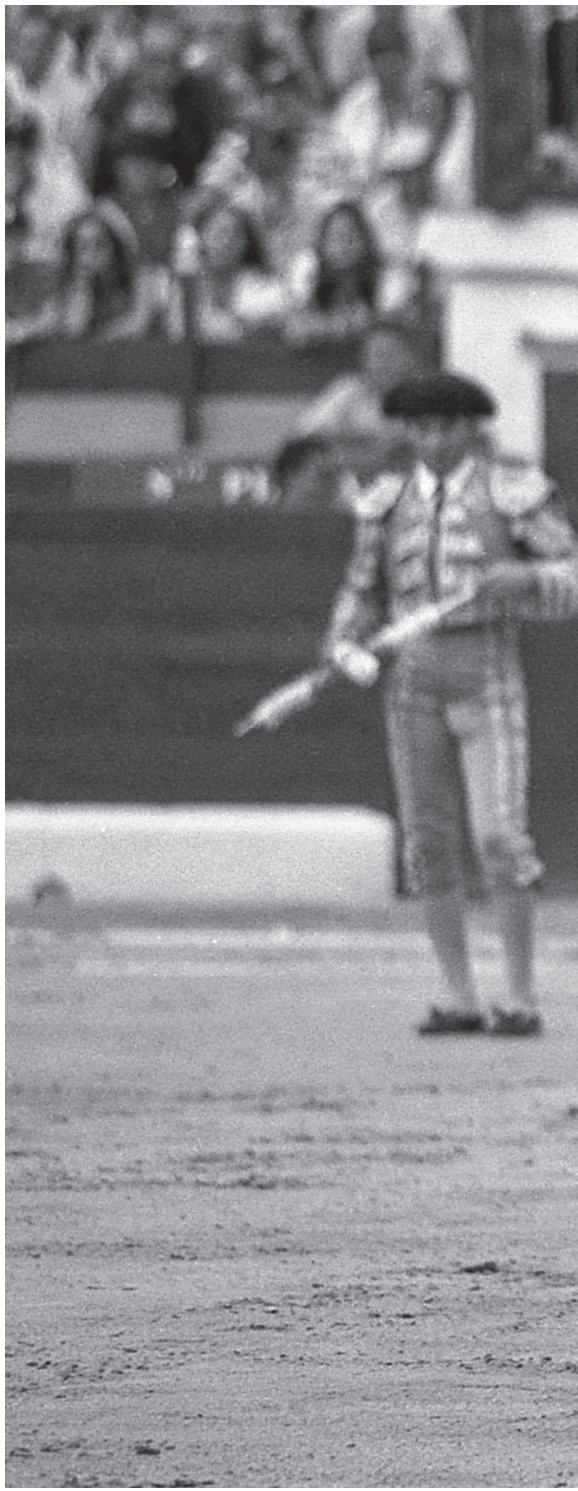


Abrazo entre los diestros Palomo Linares (i) y Manuel Díaz el “El Cordobés”. Plaza de toros. Torrevieja. 1994

Pepín Liria sale a hombros tras su faena. Plaza de toros. Murcia. 1995

El torero lorquino Pepín Jiménez.
Plaza de toros. Murcia. 1992

El diestro Enrique Ponce simula la suerte de la espada con el toro indultado “Bienvenido”.
Plaza de toros. Murcia. 1992.

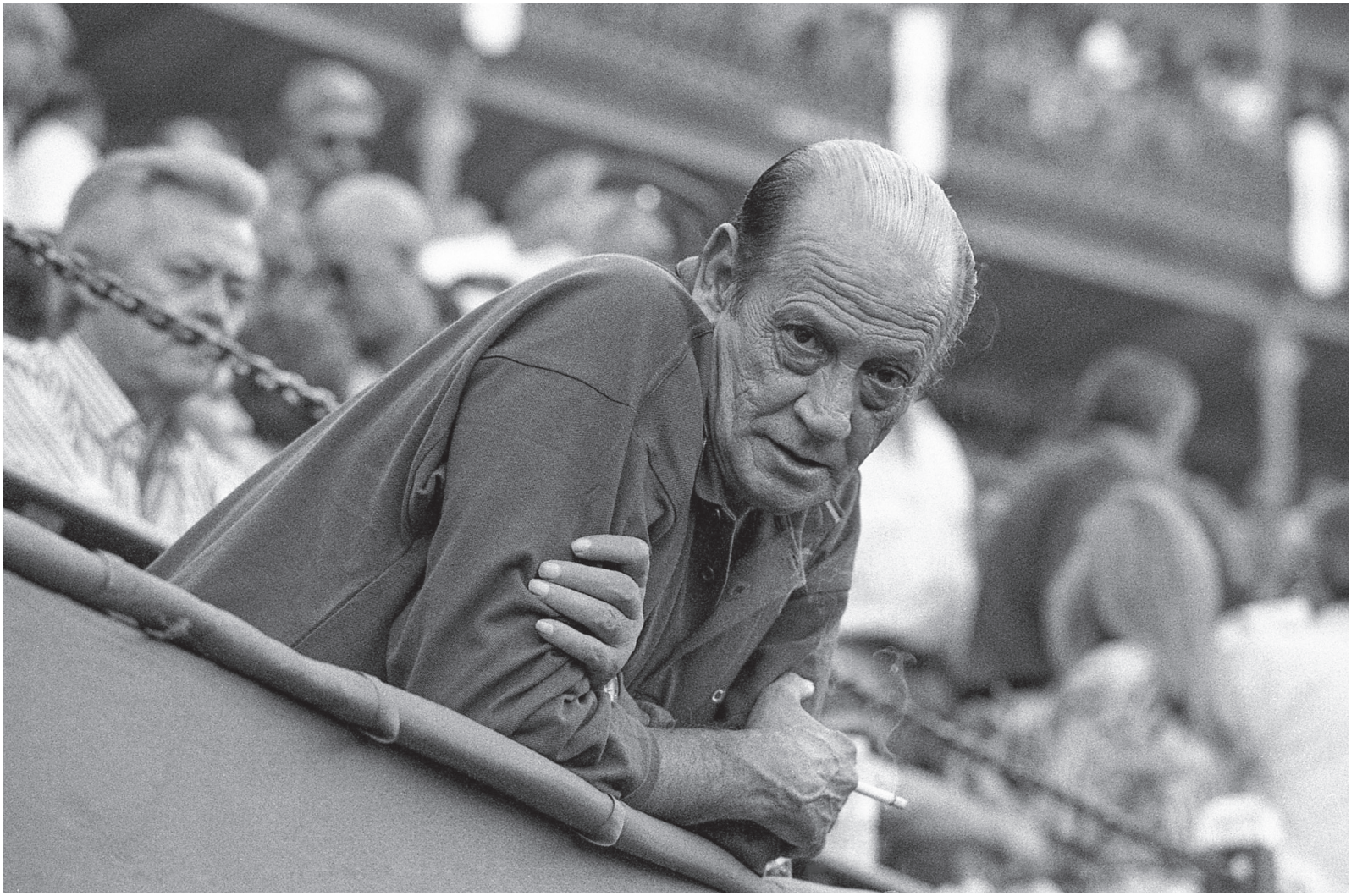


El banderillero Manuel Rodríguez Blanco “El Mangui”. Plaza de toros. Murcia. 1994

m
m
520K

Merienda en la plaza de toros. Murcia. 1995

Jesulín de Ubrique. Plaza de toros. Murcia. 1995



El torero retirado “Antoñete” en el tendido. Plaza de toros. Murcia. 1995

Pepín Liria (d) toma la alternativa de manos de José Ortega Cano. Plaza de toros. Murcia. 1993

José Mª Manzanares (i) y José Miguel Arroyo “Joselito”. Plaza de toros. Murcia. 1995

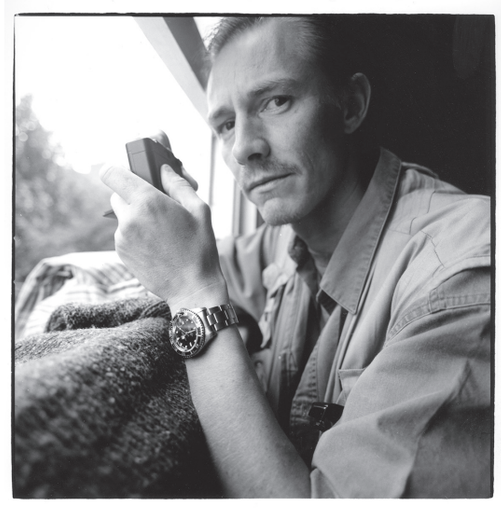
Faena de Julio Aparicio en la Feria de septiembre. Murcia. 1995

Jorge Pardo en concierto.
Auditorio Regional. Murcia. 1992

Raimundo Amador(i) y Kiko Veneno. Cartagena. 1993

Vincent Devreux en la inauguración de una exposición colectiva de temática taurina. 1992. Fotografía: Marcial Guillén.

Este libro se terminó de imprimir en
los talleres gráficos de Libecrom
el 15 de septiembre de 2018
coincidiendo con el
Día Internacional
de la Democracia



ARCHIVO GENERAL
REGIÓN DE MURCIA

Región de Murcia

Tres Fronteras
EDICIONES